**EDIFICAR RELACIONES PARA UN CAMBIO DE PARADIGMA**

Hechos 10:27-33; 44-48

INTRODUCCIÓN:

 Todas las sociedades, culturas y países tienen su particular manera de pensar, de valorar algunas cosas y desechar otras. Todas tienen una “cosmovisión” de la realidad que fue adquiriendo a través de los años y los siglos. En esa cosmovisión propia interpreta el mundo y trata de explicarlo de acuerdo a sus valores, sus creencias o religión, sus ideas políticas, sus tradiciones y costumbres familiares. De esta forma adquieren un modelo o paradigma. La palabra “paradigma” viene del griego y significa “modelo”, ejemplo”. Por ejemplo, el filósofo griego Platón enseñaba que los paradigmas son los modelos divinos a partir de los cuales las cosas terrestres fueron hechas. Mas adelante, se llamó “paradigma” en arquitectura a una maqueta, que servía de modelo para la construcción que se haría. Y por último, la palabra se utilizó para referirse a la vida cotidiana, a la forma de pensar, opinar, a los puntos de vista, a cómo se percibe y percibe el mundo, a lo que cada uno cree, etc. Cuando ese modelo o esa maqueta se modifica, cambia o toma otra forma, a ese hecho se lo llama “cambio de paradigma” o cambio de modelo.

 Veamos algunos ejemplos de cambios de paradigmas en la historia, de lo que antes se creía y que hoy no se cree del mismo modo. En medicina hubieron varios un cambios de paradigmas, por ejemplo, veamos uno de ellos: antes los médicos no le daban importancia a la higiene cuando operaban. Se dice que en la Guerra Civil de Estados Unidos murieron más soldados en manos de los médicos que en el campo de batalla, porque se lavaban las manos para operar o amputar las piernas o brazos de los soldados heridos. Por eso se los llamó “matasanos”. Hasta que Luis Pasteur demostró que los gérmenes, es decir, los microorganismos producen enfermedades. Y recién en el siglo XIX (19) se comenzó a dar importancia a la higiene para prevenir enfermedades. Se puede afirmar en este siglo hubo un cambio de paradigma en cuanto a la higiene en los hospitales.

 Otro ejemplo de un cambio de paradigma ocurrió en la ciencia cuando se cambió el enfoque geocéntrico por el enfoque heliocéntrico. Es decir, antes se creía que la tierra era el centro del universo y que el sol giraba alrededor de la tierra, y se descubrió que es la tierra que gira alrededor del sol. Y cuando se cambia un paradigma nunca se vuelve al paradigma anterior.

 También durante la Reforma luterana y el Renacimiento se gestaron varios cambios de paradigmas. Se cambió el sistema feudal al sistema capitalista en economía; se cambió la producción agraria a la producción industrial; de la producción industrial se pasó a la producción tecnológica. Con el surgimiento de la Inteligencia Artificial y la robótica estamos nuevamente en un cambio de paradigma de la educación y la formación de profesionales, e incluso hoy no sabemos a ciencia cierta qué forma tendrá este nuevo paradigma.

 Con el ministerio y enseñanzas de Jesucristo se produjo un profundo cambio de paradigmas en la sociedad. Ocurrió así un cambio en lo que se creía acerca de Dios, de la centralidad del templo, de la iglesia, de las leyes, por ejemplo, cuando Jesús reiteradamente dijo “oísteis que fue dicho…pero yo os digo” Todas sus enseñanzas pusieron las bases de un nuevo orden, nuevos valores que contrastaban con los viejos paradigmas que Jesús comparó con los “odres viejos”, y que hacían falta nuevos odres para retener el vino nuevo. Y más adelante, el apóstol Pablo se referiría al “hombre nuevo” diciendo: “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” (Efesios 4:22-24)

 En la conversión de un soldado romano llamado Cornelio podemos ver que se produjeron al menos tres cambios de paradigmas:

**I UN CAMBIO DE PARADIGMA EN LA ELECCIÓN**

 Hechos 10:1-2 “Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. Él, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.”

 En el antiguo paradigma existía un solo pueblo elegido por Dios. En Deuteronomio 7:6 dice “Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha **escogido** para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.” Y más adelante se volvió a repetir esta aseveración “Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra.” (Deuteronomio 14:2) Aquí podemos notar que dice “para que seas **un pueblo único** de entre todos los pueblo que están sobre la tierra” Y la palabra “único” significa que no tiene igual, que es singular o que no tiene otro pueblo.

 Este paradigma impregnó a la comunidad judía, incluyendo a los discípulos de Jesús. Ellos no tenían dudas que fueron escogidos por Dios y que no existía en el mundo alguna nación que se les parezca. Se consideraban únicos por ser descendientes de Abraham, el amigo de Dios, como dice el Salmo 105:6 “Oh vosotros, descendencia de Abraham su siervo, Hijos de Jacob, sus escogidos.” Y no pensaban así por sí mismos, sino porque Dios lo había dicho en Isaías 45:4 “Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste.”

 Para los judíos, un ciudadano romano, o griego, o de cualquier otra nacionalidad no podría ser considerado escogido por Dios. Y de pronto, nada menos que un militar romano, uno considerado invasor y opresor de la nación judía fue escogido por Dios. Lucas escribió: “Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio”. Podemos ver que Dios mismo le envió un ángel, porque dice “**un ángel de Dios** entraba donde él estaba”. Mostrando así que Dios mismo lo había elegido para que sea salvo con toda su familia.

 Y a partir de entonces, los judíos cristianos, poco a poco comprendieron que ya no eran los únicos escogidos por Dios y que Dios comenzó a incorporar a otros que no eran judíos para que sean su pueblo. De manera tal que el apóstol Pedro escribió “Mas vosotros **sois linaje escogido**, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;” (1 Pedro 2:9) Al afirmar que los que hemos recibido a Jesucristo somos “un linaje escogido”, quiso decir que somos descendientes de la nobleza. Porque linaje significa “estirpe, alcurnia o abolengo en la serie de antepasados descendientes de la nobleza, es decir, de nobles y reyes. Por medio de Cristo Jesús dejamos de pertenecer a la clase baja, a la clase común, para convertirnos en clase alta, una clase privilegiada y distinguida, no por méritos propios sino por la elección. Como también Pablo escribiría a los macedonios de Tesalónica “Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección;” (1 Tesalonicenses 1:4)

 ¡Este sí que es un gran cambio de paradigma! No éramos nada ni nadie y Dios los escogió igual que Israel, para ser un pueblo único, especial y distinguido. Y ya nunca volveríamos atrás, nunca regresaríamos a nuestro estado anterior porque nació un nuevo paradigma.

**II UN CAMBIO DE PARADIGMA EN LA MISIÓN**

 Hechos 10:34 “Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas”

 Cuando Jesús les dijo a sus discípulos “Id ya haced discípulos a todas las naciones”, ellos entendieron que se estaba refiriendo a los judíos que vivían en esas naciones, es decir, a los judíos de la diáspora, los judíos que fueron sacados de Israel y reubicados en otros países por los asirios y los babilonios, o que simplemente habían emigrado en diferentes países.

 Por eso, Pedro nunca imaginó que alguna vez se hospedaría en la casa de uno que no era judío, o que alguien que no era de su raza, sea también un elegido por Dios. “Y les dijo: Vosotros sabéis cuán **abominable** es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo” (Hechos 10:28) Después del día de Pentecostés Pedro seguía con el paradigma antiguo de la elección solamente de Israel. Por eso, cuando entendió que había cambiado el paradigma de Dios, dijo “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas”. La expresión “acepción de personas” significa “acción de favorecer o inclinarse a unas personas más que a otras por algún motivo o afecto”

 Cuando los judíos en Jerusalén se enteraron de la conversión de Cornelio y su familia, primero se opusieron y “disputaban con él”. Disputar significa “batallar, combatir, chocar, luchar, discutir con calor y vehemencia”. Estaban realmente enojados e indignados. Sin embargo, cuando Pedro les contó detalladamente lo ocurrido, experimentaron un cambio de paradigma. En Hechos 11:18 dice “Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!”

 Y aquí tal vez nosotros tengamos que cambiar también nuestro paradigma cuando hablamos de arrepentimiento. Porque hablamos de arrepentimiento y esperamos que la gente se arrepienta. Creemos que, si no se arrepienten, es porque no quieren arrepentirse, pero el nuevo paradigma nos muestra que Dios hace que alguien se arrepienta, porque el texto dice “de manera que también a los gentiles **ha dado Dios arrepentimiento** para vida!” ¿Quién ha dado el arrepentimiento? Dios, Dios hizo que se arrepientan. Y esto coincide con lo que Pablo escribió: “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad,” (2 Timoteo 2:25)

 Debemos predicar el evangelio a todas las personas como dijo Jesús “a toda criatura”, de todas las clases sociales, debemos predicar a los militares como Cornelio, a los comerciantes como Lidia la vendedora de púrpura, a la clase alta como las “mujeres nobles no pocas” de Tesalónica (Hechos 17:4) y a quien sea, porque la salvación es de Dios, porque según Jesús “muchos son llamados pero pocos los escogidos”, y a los escogidos Dios les dará el arrepentimiento para vida.

 Si escuchaste el evangelio y te arrepentiste, si creíste y recibiste a Jesucristo en tu corazón, entonces debes sentirte privilegiado porque fuiste elegido por Dios para salvación, y porque ahora eres parte de un nuevo paradigma, del “hombre nuevo” según Dios, “creado en Cristo Jesús para buenas obras”

**III UN CAMBIO DE PARADIGMA EN LA MANIFESTACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO**

 Hechos 10:44 “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso…47-48 “Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús.”

 Mas adelante, cuando Pedro relató a la iglesia de Jerusalén lo que había ocurrido en la casa de Cornelio dijo: “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio.” (Hechos 11:15) y aquí debemos subrayar la frase “cayó el Espíritu Santo sobre ellos también **como sobre nosotros al principio**” porque hasta este momento no se repitió nunca lo mismo que ocurrió en el día de Pentecostés. Cuando la iglesia oró de manera unánime pidiendo que con todo denuedo hablen la palabra del Señor, el texto dice: “y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban congregados tembló y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con denuedo la palabra del Señor”, pero no fue igual que al principio cuando cayó el Espíritu Santo. Mas adelante, cuando Felipe pidió que vinieran los apóstoles a Samaria para orar por los que creyeron en Jesús y se bautizaron, y cuando llegaron “entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo”, pero tampoco fue igual como al principio.

 Lo que les sorprendió fue que cayó el Espíritu Santo sobre Cornelio y sobre todos los que estaban en la casa de la misma forma y con el mismo poder que en Pentecostés. ¿Qué pasó, entonces, en Pentecostés? ¿Qué pasó al principio? ¿qué manifestaciones se repitieron de la misma manera? Lucas registró lo ocurrido en Pentecostés diciendo: “de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa …y se le aparecieron lenguas repartidas como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos, Y fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en toras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:2-4) Exactamente lo mismo ocurrió en la casa de Cornelio. Todos sintieron el mismo viento recio que soplaba, todos oyeron el estruendo y todos vieron algo semejante a lenguas de fuego sobre todos, y todos comenzaron a hablar en lenguas, “como al principio”. No hay un solo indicio que fuera diferente, ninguna mención de algo distinto sino todo lo contrario porque “cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, **como sobre nosotros** al principio”.

 En la fiesta del Pentecostés el Espíritu Santo cayó solamente sobre los judíos y prosélitos judíos que habían venido a Jerusalén de otros países, pero en la casa de Cornelio ninguno de ellos era judío, todos eran gentiles, principalmente romanos. Y este hecho fue una bisagra que daba comienzo a un nuevo paradigma que abría la puerta de la salvación a todas las naciones, a todas las razas y a todas las culturas del mundo.

 Podríamos decir que nuestro Pentecostés, por ser gentiles, ocurrió en la casa de Cornelio. En la casa del centurión romano Cornelio se confirmó la obra de Cristo en la cruz, “porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación” (Efesios 2:14) A partir de este punto, judíos y gentiles son uno, son un mismo pueblo, una misma familia, con las mismas promesas que Dios dio a Abraham, Isaac y Jacob, y con la misma herencia dada al rey David y todos los profetas del Antiguo Testamento. Al ser un mismo pueblo tenemos las mismas raíces y la misma historia.

CONCLUSIÓN:

 Cuando recibimos a Jesucristo en nuestro corazón entramos en un cambio de paradigma, un cambio de modelo, un cambio de valores y en un cambio de vida. Este cambio no tiene vuelta atrás, porque es para siempre.

 Así como un cirujano no puede volver al antiguo paradigma de no dar importancia a la higiene cuando opera, y tampoco un astrónomo puede volver atrás y creer que la tierra es plana, ni puede creer más que el sol gira alrededor de la tierra, tampoco podemos volver atrás los que hemos experimentado el nuevo nacimiento por la fe en Jesucristo. Por eso cantamos “He decidido seguir a Cristo, no vuelvo atrás, no vuelvo atrás”, porque ahora vivimos en otra dimensión, la dimensión del reino de Dios, porque “las cosas viejas pasaron, y he aquí todas son hechas nuevas”.

 Todos los salvados por Jesucristo somos parte del paradigma de la elección, porque somos el pueblo elegido por Dios, somos un pueblo especial, somos miembros de la familia de Dios. Todos los salvados por Jesucristo tenemos la misma misión, la misión de anunciar el evangelio sin hacer acepción de personas incluyendo a todas las razas, idiomas, pueblos y naciones. Y todos los salvados por Jesucristo tenemos el mismo Espíritu Santo que cayó en el día de Pentecostés en el aposento alto, y que cayó del mismo modo en la casa de Cornelio, porque a todos Dios nos dio arrepentimiento para vida.